

HERNÁN CORTÉS y la joya del alacrán

Por Xavier López Medellín



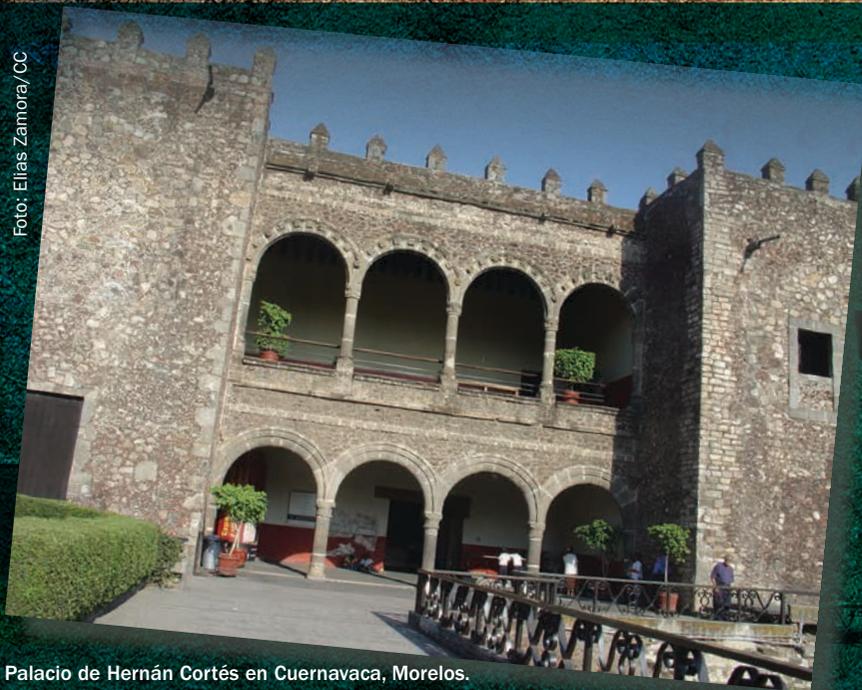
EN DONDE SE HACE RELACIÓN DE LAS COSAS SUCEDIDAS AL CONQUISTADOR EN YAUTEPEC Y SU DESAFORTUNADO ENCUENTRO CON UNA ALIMAÑA DE ESAS TIERRAS. ASIMISMO SE HACE RELACIÓN DE UN EXVOTO DE ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS CUYO PARADERO ES UN MISTERIO.

Hernán Cortés emprendió muchas actividades económicas en varias regiones de la Nueva España con el fin de expandir su poder en las tierras recién conquistadas. Muchas de éstas aún se siguen llevando a cabo, sobre todo en el estado de Morelos. En Cuernavaca, Cortés construyó un palacio que fue sede del Marquesado del Valle de Oaxaca hasta la muerte del conquistador. Después su heredero, Martín Cortés, trasladó las funciones administrativas del marquesado al centro de la Ciudad de México, al edificio del actual Monte de Piedad, frente a la Catedral Metropolitana.

En la región norte de lo que hoy es Morelos Hernán Cortés mandó plantar árboles exóticos, entre ellos unas moreras, cuyas hojas se utilizarían para alimentar gusanos de seda, pues tenía planeado desarrollar ahí esa industria. Cortés construyó una casa en Yautepec para cuidar los capullos de los gusanos e hilar la seda. Mandó traer de España huevos de gusano de seda e hizo venir especialistas para que se encargaran de la producción. En un libro titulado *Hernán Cortés*, el escritor José Luis Martínez comenta que se logró producir seda con éxito probablemente hasta 1546, un año antes de la muerte del conquistador.

Se cuenta que en cierta ocasión, Cortés recorría a caballo esas plantaciones cuando lo picó un alacrán. El incidente no tiene nada de extraño, pues en la región habita uno de los alacranes más venenosos del mundo: el alacrán de Morelos *Centruroides limpidus*. Sin embargo, ciertas circunstancias que narraré envuelven el caso de Cortés en un velo de misterio.

No existía entonces un antiveneno contra la picadura de alacrán. A falta de éste el



Palacio de Hernán Cortés en Cuernavaca, Morelos.

hidalgo de Medellín al parecer recurrió a la Virgen de Guadalupe, de quien era muy devoto. Supongo que el envenenamiento de Cortés fue grave, porque le prometió a la Virgen que si lo salvaba de la muerte le haría una rica ofrenda en agradecimiento. A los pocos días, Cortés empezó a mejorar, por lo que consideró que sus plegarias habían sido respondidas favorablemente. El conquistador encargó a un famoso orfebre de la Nueva España la creación de una fina joya, a manera de exvoto, que contendría el cuerpo del animal que lo picó. Cuando Cortés realizó su primer viaje a España en 1528, se detuvo nueve días en el Monasterio de Guadalupe, cerca de la Villa de Medellín, su ciudad natal en

Extremadura, con el objeto de presentar el exvoto a la Virgen de Guadalupe.

¿Picadura o mordedura?

En la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, escrita en 1597 por el prior de ese monasterio, fray Gabriel de Talavera, se encuentra la mención más antigua de la joya presentada por Cortés a la Virgen de Guadalupe. La referencia aparece en un capítulo titulado “De algunas cosas sagradas que tenemos entre las reliquias santas, por haberlas honrado el cielo con algún suceso milagroso” y dice:

Está también con lo que hemos referido un escorpión de oro, engaste de otro verdadero

que encierra. Ofrecióle Fernando Cortés, Marqués del Valle, honra, valor y lustre de nuestra España. Dio ocasión a esta dádiva el milagro famoso que en su defensa obró Nuestra Señora; habiéndole mordido un escorpión y derramado tanto veneno por su cuerpo que le puso a peli-



EL VENENO DE LOS ALACRANES

El alacrán inyecta veneno en su víctima por medio del aguijón, también llamado telson. El flujo sanguíneo distribuye el veneno por el organismo. En 2004 Jorge Tay Zavala y sus colaboradores, del Laboratorio de Parasitología de la UNAM, publicaron un estudio en la revista de la Facultad de Medicina de la misma universidad; en éste los autores dicen que los alacranes del género *Centruroides* inyectan entre 100 y 600 microgramos de veneno en cada picadura. El veneno contiene sustancias que interfieren con la transmisión de los impulsos nerviosos, lo que explica los síntomas, que empiezan entre 20 y 40 minutos después de la picadura. La gravedad de los síntomas depende de muchos factores, como la edad y peso de la víctima y la especie y tamaño del alacrán. Los primeros síntomas son dolor local, enrojecimiento y hormigueo, pero pueden complicarse con picor nasal con ardor, sensación de tener algo en la garganta, taquicardia, dificultad para respirar y fiebre o hipotermia. Cuando el envenenamiento es grave puede producir estupor, somnolencia, cólicos, aumento del tono muscular, presión baja, acumulación de líquido en los pulmones y paro cardiaco. Tay Zavala y sus colaboradores reportan algunas estadísticas de picaduras de alacrán y casos mortales, pero señalan que en los adultos es poco frecuente que la picadura sea fatal (pero siempre hay que buscar tratamiento médico inmediato).

Un equipo de investigadores del Hospital del Niño Morelense, coordinado por Neydi Osnaya Romero, publicó en 2001 un estudio en la revista *Toxicon* en el que se explica que la frecuencia de envenenamientos por picaduras de alacranes varía según la época del año. La primavera y el verano son las peores épocas, pues los alacranes están en su época de reproducción y se encuentran más activos



Centruroides limpidus o alacrán de Morelos.



gro de perder la vida. Puesto en este estrecho, volvió los ojos a Nuestra Señora, suplicándole le acudiese en tanta necesidad. Fue su majestad servida de oír su petición, no permitiendo pasase adelante el daño. El famoso capitán, agradecidísimo de la merced, vino de lo más remoto de las Indias a esta santa casa, año de mil quinientos veintiocho, y trajo este escorpión de oro y el que le había mordido dentro. Es este engaste y pieza de mucho valor, y de maravilloso artificio en que los indios se aventajaron.

En una publicación de 1942 del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, el historiador, bibliófilo, investigador y académico mexicano Federico Gómez de Orozco (1891-1962) nos cuenta que otro cronista del mismo monasterio, fray Francisco de San Joseph, escribió en 1743 una *Historia universal de Nuestra Señora de Guadalupe*, en la que señala que el exvoto es de oro con

mosaico azul, verde y amarillo, con 43 esmeraldas muy claras, grandes y hermosas, las más de ellas labradas con mucha extrañeza, y que tiene también cuatro perlas, dos colgantes y otras dos presas en las garras del escorpión.



Joya presentada por Cortés a la Virgen de Guadalupe (Fuente: Inventario de las alhajas de la Virgen de Guadalupe realizado en 1778; imagen cortesía del Monasterio de Guadalupe, España).

El fraile añade que el exvoto era hueco y dentro tenía el cuerpo del escorpión que mordió a Cortés.

Gómez de Orozco cuenta que esta minuciosa descripción fue retomada en 1778 por un hermano lego del monasterio, cuyo nombre se ignora, para hacer un inventario en el que copió lo mejor que pudo la totalidad de las alhajas del camarín de la Virgen de Guadalupe, entre las que estaba el exvoto de Hernán Cortés. Es interesante saber que tal vez éste sea el exvoto más antiguo conocido de la época de la Colonia. Sin embargo, la joya se perdió junto con otros tesoros del Monasterio de Guadalupe al publicarse las leyes de desamortización de bienes eclesiásticos del ministro Juan Álvarez Mendizábal en 1835. Las desamortizaciones en España, la primera de las cuales data de fines del siglo XVIII, consistían en expropiar y poner en el mercado los bienes de “manos muertas” (bienes que no se podían comprar ni vender, especialmente los de la iglesia católica). Dicha desamortización estuvo plagada de corrupción: los bienes y tierras expropiados

acabaron en manos de unas cuantas familias adineradas y en ese punto de la historia se pierde el rastro del exvoto de Hernán Cortés.

Luego Gómez de Orozco hace una confesión: en su primera narración de la desventura de Hernán Cortés, que publicó en 1921 en una revista de divulgación de la antropología, sustituyó la palabra *escorpión* por *alacrán* pensando que eran sinónimos. Sin embargo, para 1942, cuando apareció este artículo el autor tenía sus dudas. Le extrañaba especialmente que fray Gabriel de Talavera y fray Francisco de San Joseph hicieran referencia, en sus respectivas descripciones de la joya, a “garras” y “mordeduras”, palabras que “no pueden aplicarse a un alacrán”, dice Gómez de Orozco, “y sí

a un reptil de los que también abundan en Yautepec y son todavía denominados escorpiones”.

Ese reptil debe ser el lagarto enchaquirado (*Heloderma horridum*), al que, en efecto, también se conoce como escorpión y que, como el alacrán, es muy venenoso (ver *¿Cómo ves?* Núm. 108). El autor sabía, además, de una joya en forma de reptil que se encontraba en el museo del Instituto Valencia de San Juan, en Madrid, y que se suponía estaba “vinculada de manera directa con el conquistador de México, don Hernando Cortés”. Este exvoto con forma de reptil (o salamandra según algunos autores) es de fabricación anónima alrededor del año 1600; tiene las patas de manera similar a otro exvoto con forma de rana que se encuentra en el Museo del Louvre y que proviene de un taller andino. Además, al parecer las siete esmeraldas que cubren el dorso del animal provienen de



PRIMER SUERO

En México existen siete familias de alacranes con 200 especies descritas hasta la fecha. Los estudios realizados han sido sobre todo de carácter toxicológico, para analizar el veneno y buscar antídotos. En Morelos se estudia sobre todo la especie *Centruroides limpidus*, la causante del mayor número de casos graves en la región.

El primer suero mexicano anti alacrán fue desarrollado por Carlos León de la Peña Gavilán, quien nació en Durango en 1890 y recibió el título de médico cirujano en 1917 en la UNAM. En 1921 realizó un posgrado de neurología en París, y a su regreso atacó el problema de las picaduras de alacrán, que causaban un gran número de muertes en su estado natal. León de la Peña trabajó intensamente con el doctor Isauro Venzor Fuentes para desarrollar un suero en 1926.





Exvoto con forma de reptil, c. 1600, resguardado en el Instituto de Valencia de Don Juan (Imagen cortesía: Biblioteca del Instituto Valencia de Don Juan, Madrid).

Colombia, por lo que se supone que este exvoto se hizo en América del Sur. No se tiene registro de cómo llegó esta joya al Instituto Valencia de Don Juan.

Persiste el misterio

El *Heloderma horridum* es una de las dos lagartijas venenosas del mundo, puede alcanzar hasta 90 cm de longitud y pesar hasta cuatro kilos y es de movimientos lentos. El investigador Charles Eugene Lidikay comenta, en un estudio publicado en 1997 en

la revista *Stanislaus Journal of Biochemical Reviews*, que este reptil inyecta su veneno a través de unos dientes particulares. Para que el veneno penetre en el organismo es necesario que el animal muerda a la víctima y mantenga su mordida mientras mastica para que salga el veneno.

Con motivo de la publicación de este artículo visité el Monasterio de Guadalupe en Extremadura y me puse en contacto con Antonio Ramiro Chico, adjunto de la Biblioteca-Archivo de esa institución, quien, además de enviarme la imagen del exvoto de Cortés, me comentó que encontró una publicación titulada *La advocación de Ntra. Sra. de Guadalupe por los conquistadores de*

México firmada por TOVICO, dirigida al R. P. Enrique Escribano y publicada en la revista *Guadalupe* (publicación del monasterio) en 1948, en la que se hace una breve mención del exvoto de Cortés:

Con motivo de los actos en honor de Hernán Cortés, quiero mandar a V.R. mi granito de arena para que lo deposite a las plantas de la Patrona de la Hispanidad y aumente el acervo común de la que recogió "El Escorpión", alhaja preciosa conservada hoy en esta capital, regalo del no sólo conquistador,

sino también evangelizador del Anáhuac, hoy México.

Esta breve mención es la más reciente de la que se tiene noticia sobre la existencia de la joya, e indica que ésta fue enviada a México como ofrenda a la Virgen y que se encuentra en la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México. Sin embargo, en el archivo y el museo de la basílica me dijeron que no se tiene registro de la joya ni de su envío. ¿Dónde está el exvoto de Cortés?

Pese a la opinión de Federico Gómez de Orozco, no considero probable que haya sido un *Heloderma horridum* el animal que atacó a Hernán Cortés, sino más bien el alacrán *Centruroides limpidus*, que es muy abundante en esa región además de que es bastante más fácil imaginarse un exvoto hecho con el cuerpo de un alacrán que con el de un reptil de 90 centímetros. Así, el alacrán de Morelos, *Centruroides limpidus*, habría sido el responsable de casi derrotar en Yautepec al aguerrido conquistador de la Nueva España, quien saliera victorioso en tantas batallas, pero que casi pierde ésta.

Creo que también se puede concluir que el exvoto con forma de lagarto que se encuentra en el Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid no tiene ninguna relación con el aún desaparecido exvoto de Cortés, el cual podría estar en manos de algún coleccionista privado. 🐞

Una versión más breve de este artículo se publicó originalmente en la página web: www.motecuhzoma.de/alacran.html

Quiero agradecer a María de los Ángeles Santos, bibliotecaria del Instituto Valencia de Don Juan, y a Antonio Ramiro Chico, adjunto de la Biblioteca-Archivo del Monasterio de Guadalupe, por su apoyo y por proporcionarme las imágenes. Asimismo agradezco a la Dra. Clementina Equihua por sus valiosas contribuciones a este artículo.

Xavier López Medellín es doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México y un apasionado de la historia, sobre todo de la conquista de América. Actualmente trabaja en el Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Heloderma mexicano o escorpión
(*Heloderma horridum*). Foto: fivespots/Shutterstock